

Fabian Lago Piteiro

En un lugar de Beade, de cuyo nombre no me acuerdo, vivía, en su glamurosa casa, el hombre más multimillonario del mundo cuyo nombre era Peter González, creador del primer coche flotante de la historia, de ahí su fortuna.

Su nombre original era Pedro, pero en la Segunda Guerra Civil Gallega fue exiliado a Estados Unidos, entonces se cambió de nombre a Peter. Corría el año tres mil cuando, al término de la guerra, volvió a Galicia después de dieciséis años en América.

Su aspecto actual es muy diferente al de cuando era joven. Ahora tiene el pelo gris, ojos azules, nariz alargada, mejillas sonrojadas y labios finos en lo que respecta a la cara. Su cuerpo, no es que esté muy fuerte y tenga los músculos de ir al gimnasio todos los días, pero tampoco es especialmente delgado. En lo que respecta a la personalidad apenas sé algo porque es muy poco sociable. Lo que sé es que no es ni simpático ni antipático, simplemente "pasa" de los demás, así que yo no podría definir su personalidad.

El veinte de diciembre anunció que iba a dar una fiesta el día de Nochebuena, día anterior a Navidad, para la gente más importante de la región. Era la fiesta más importante del año, así que ninguno de los invitados podía permitirse faltar a ella. Y así fue. Era día veinticuatro y no faltó ningún invitado. Iban todos con trajes y vestidos carísimos y de las mejores marcas.

Cuando se disponían a ir al comedor para la cena, se escuchó un grito que retumbó en toda la casa. Alarmados, corrieron al comedor y... la comida había desaparecido junto con dos de los invitados.

Después de la investigación policial, uno de los invitados escuchó una voz que venía de los servicios. Entró y descubrió que había una cripta bajo una baldosa semiabierta. Fue a coger una linterna y bajó por la cripta. Entonces avistó una puerta semiabierta con la luz de dentro encendida.

Decidió entrar y vio algo sorprendente. No había ningún cadáver como esperaba, sino que estaban toda la comida y los dos invitados allí dentro, comiéndose toda la cena. Al subir de nuevo por la cripta junto con los invitados descubrió que en la baldosa que tapaba la cripta había una especie de garabato. De repente le vino a la mente que, en su infancia había visto ese mismo garabato en las ruinas de un antiguo colegio, y también recordó que su abuela le había explicado que ella había estudiado en ese colegio - que en realidad era un instituto - y que, por aquel entonces, se llamaba instituto de Beade.

Al día siguiente, ese invitado que descubrió el misterio cuyo nombre era Manolo Costas salió en el periódico como héroe y salvador de la fiesta. Su mérito fue reconocido por el alcalde de Beade y le entregaron una medalla.

De repente, suena el despertador de Peter González. Es día veinte de diciembre y descubre que todo era un sueño. Además era el día de anunciar la fiesta, la cual no quiso celebrar y entonces volvió todo a la normalidad.